

Ensayo Arbitrado

La metacompreensión lectora: un enfoque de aprendizaje estratégico en la educación primaria

AUTORA: NARDA Y. CHIRINOS M.
NARDACHA@HOTMAIL.COM
DOCTORANDO UPEL RUBIO
0424-7222602

RECIBIDO: 21/01/2017 REVISADO: 18/02/2017 ACEPTADO: 15/03/2017

78

Resumen

El presente ensayo desarrolla una reflexión sobre los proceso de lectura como factor inherente al desarrollo del pensamiento humano, de allí la necesidad de generar un modelo pedagógico fundamentado en la metacompreensión que propicie en los educandos aprendizajes significativos que puedan ser activados para la comprensión de la realidad.

Palabras claves:

Metacompreensión, lectura, enseñanza, educación.

Reading metacompression: a strategic learning approach in primary education

Abstract

This essay develops a reflection on the reading process as an inherent factor in the development of human thought, hence the need to generate a pedagogical model based on the meta-understanding that allows learners to learn meaningful that can be activated for the understanding of reality .

Keywords: Reading comprehension, reading, teaching, education.

Desde hace mucho tiempo, incluso siglos, el tema de la lectura ha sido una constante no solo en educación, sino también en el ámbito cultural a partir del contexto y de los adelantos tecnológicos y medios masivos en la sociedad. Aunque haya sido abordada desde varias perspectivas, la lectura es y seguirá siendo un motor de la formación académica e intelectual del ser humano en el mundo. A razón de lo anterior, Ramírez (2009) afirma que:

Las circunstancias de los años de la posguerra convirtieron a la lectura en un problema diferente cuando surgieron las especulaciones sobre el fin de la cultura impresa, la muerte del libro y la desaparición de los lectores a causa de una pedagogía normativa que poco favorecía la formación de lectores asiduos y, por añadidura, de nuevas y seductoras formas de entretenimiento que parecen imponerse rápidamente, así como de sistemas de comunicación inéditos con mediaciones cada vez más artificiales con el predominio de la imagen. (p. 164).

Los T.V y los medios de comunicación social se muestran ante los ojos de los espectadores como un medio que transmite información al mismo tiempo que entretienen, pero el libro, las revistas científicas, la literatura de entretenimiento, etc. Siguen teniendo difusión dentro de los espacios académicos y sociales, es por ello se sigue interviniendo y reflexionando sobre aspectos que tienen que ver con los procesos de lectura y escritura.

De esta manera, la escuela ha sido un motor importante para el desarrollo y el avance de las sociedades, es por ello que las reformas curriculares han buscado establecer una relación entre el entorno social y la escuela, trabajando con un contenido textual propio de los distintos ámbitos de la vida social, ya que de este modo las palabras fluyen y se manifiestan en diversas formas y con fines distintos, es decir, no se produce un divorcio entre la realidad del educando y la escuela.

En este entorno, el proceso de alfabetización se produce a través de proponer estrategias desde las cuales se conjuga un proceso de comprensión del texto y de la realidad que circunda al estudiante,



pues de esta manera leer se convierte en un proceso de construcción sociocultural, el cual se realiza a partir de la experiencia lingüística, metalingüística, comunicativa y del conocimiento del mundo.

Es así como la lectura se convierte en objeto de estudio y de cambio, de reformulación de nuevas teorías y métodos que conllevan a pensar en la lectura como vía de información y progreso de la humanidad. La lectura, entonces, implica un proceso continuo que inicia mucho antes de la escolarización, ya que la mayoría de los estudiantes llegan a la escuela con muchos conocimientos sobre el tema. Por lo que la lectura es aprender a lo largo del tiempo y este aprendizaje se produce por niveles. Según Wells (1987), citado por Solé (2002), existen cuatro niveles de lectura:

- a) Nivel ejecutivo, que implica el conocimiento y uso del código escrito, el reconocimiento de letras, palabras, frases y estructuras textuales. b) Nivel funcional, mediante el cual la lectura permite responder a las exigencias que plantea la vida cotidiana. c) Nivel instrumental que enfatiza el poder de la lectura para obtener información. d) Nivel epistémico, que permite utilizar la lectura como herramienta de análisis y crítica de los textos, provocando así la transformación del pensamiento, y no sólo la acumulación de información. (p. 18).

80

Estos niveles de lectura muestran una secuencia de aprendizaje que inicia desde la primera etapa de la escolaridad hasta un nivel más profundo que no termina, pues la alfabetización es un proceso continuo que se desarrolla a lo largo de la vida. Por esta razón, no acaba con el aprendizaje escolar sino que es producto de la interacción con los diferentes contextos sociales. Solé, (ob. cit.) expone que:

La capacidad lectora se reconstruye y se hace más compleja a medida que participamos en situaciones significativas de lectura que requieren “estirar” dicha capacidad e incorporarle nuevas competencias. Así, frente a una concepción monolítica de la lectura y su aprendizaje, se impone una visión diversa y procesual; aprendemos a leer y continuamos con ese aprendizaje durante toda la escolaridad -y durante toda nuestra vida.

Podemos concluir entonces que es un proceso que se construye a medida que avanzamos en el aprendizaje y en el desarrollo de habilidades cognitivas lingüísticas. De esta manera, la actividad de lectura debe asumirse con mayor apropiación para poder dar respuesta a lo que el texto expone. Por su parte, Sánchez (2014) nos dice que: “Leer es un diálogo entre lo que dice el autor en el texto y lo que el lector construye en su mente” (p.12). Esa construcción mental permite generar nuevos saberes y por ende nuevas respuestas. Es una interacción entre los dos actores que permite la construcción de significado a partir de poner en juego lo y las concepciones previas que se tienen frente al texto.

En este sentido, se puede abordar el concepto de la lectura como la voluntad propia del ser humano, su actitud para interactuar con el texto a partir de sus saberes previos, estableciendo un interés particular. Es importante señalar que la competencia lectora es un proceso que inicia propiamente desde la gestación y se prolonga hasta más allá de la escolaridad, si se asume como una habilidad que fortalece la competencia interpretativa. De igual forma, es preciso que desde la misma escuela se aborde a partir de todas las áreas del conocimiento y se plantee como un objetivo específico.

Ahora bien, los procesos de lectura implican un desarrollo cognitivo, el cual despliega acciones del sujeto al desenvolver operaciones del pensamiento, las cuales consisten en estructuras que proceden de lo sencillo a lo complejo y de lo general a lo particular. Ríos (2004) describe que:

(...) el pensamiento puede ser visto como el proceso mediante el cual se planifican las acciones que permiten superar los obstáculos que se interponen entre lo que se tiene y lo que se quiere lograr: Reconocer, saber cuánto y cómo aplicar estos procesos intelectuales es de vital importancia para pensar con efectividad, resolver problemas y tener éxito en lo que emprendemos. (p. 45).

En este sentido, las estructuras mentales, previamente construidas, pueden guardar significado ante una nueva información recibida de la realidad. De esta manera, el aprendizaje lector permite construir el significado del texto escrito, a partir de establecer relaciones entre lo que muestra el texto y la información conocida del lector. Sin embargo, cuando el estudiante no logra construir el sentido del texto, las orientaciones del docente son fundamentales, ya que estas permiten establecer un puente para que se produzca la construcción del significado por parte del estudiante, podemos concluir entonces que la habilidad lectora se alcanza con el acompañamiento y la tutoría de un lector experimentado.

A partir de esta premisa, ser un lector competente implica dominar un conjunto de etapas que van desde la decodificación hasta el abordaje de las distintas tipologías textuales; ser un lector competente implica estar alfabetizado, término definido por Paulo Freire como: “Una correcta comprensión de la palabra escrita, el lenguaje y sus relaciones con el contexto de quien habla y de quien lee y escribe, comprensión por tanto de la relación entre lectura del mundo y la lectura de la palabra”(p,86). De esta manera, el término alfabetización es un concepto aplicado a los dominios de nuestra actividad socio- mental que establece una relación entre la palabra escrita y el mundo que nos circunda.

En este sentido, el proceso de aprendizaje de todo ser humano abarca desde su formación académica hasta el desenvolvimiento en las actividades de la vida cotidiana y lleva inmerso situaciones o ac-

ciones que implican algún tipo de lectura. Con referencia a esto, Sánchez (2014) afirma que:

Enseñar a leer para aprender significa preparar a niños, niñas y jóvenes para que sean cada vez más capaces de resolver por sí mismos las situaciones de lectura y apropiarse de nuevos conocimientos que se presentan en las asignaturas del currículo. Para comenzar, se espera que construyan estrategias para ubicar, registrar y procesar la información que consultan diariamente. (p 25)

De allí, la necesidad de trabajar en la escuela, desde el área de lenguaje, diversos textos que conlleven a formar criterios más amplios en la formación de nuevos saberes, ya que esto le permitirá al educando comunicarse e interactuar con el otro en su cotidianidad. En este orden de ideas, alfabetizar requiere un dominio que trasciende la decodificación de caracteres y la memorización de algunos aspectos del texto, pues estar alfabetizado implica saber construir el sentido que encierra el texto a nivel global y saber recuperar la información para relacionarla con nueva información recogida del entorno.

82

Dentro de esta dinámica, la pregunta en torno a la cual gira la reflexión es ¿cómo lograr que los niños experimenten situaciones de lectura vivenciales que los introduzcan paulatinamente en el desarrollo de competencias cognitivo lingüísticas, las cuales se traduzcan en la formación de un lector autónomo? una vía para lograrlo es el desarrollo de experiencias estéticas que le permitan a los educandos la apropiación, a través del disfrute, de diferentes contenidos textuales que lo entrenen en las habilidades de resumir, argumentar, clasificar, comparar, describir, etc.

Es importante señalar que estas actividades deben estar enfocadas hacia el disfrute y no hacia la evaluación, ya que en la mayoría de las ocasiones los maestros seleccionan lecturas con fines didácticos que obedecen a las necesidades de una planificación de contenidos curriculares y no como instrumento lúdico de aprendizaje. Es así como, el docente debe desarrollar en el educando competencias que le permitan aplicar estrategias para comprender un texto escrito, es decir, desarrollar en el educando un proceso de metacomprensión en el que intervienen los procesos cognitivos de: observación, comparación, comprensión, clasificación, definición, análisis, síntesis, memorización, inferencia y seguimiento de instrucciones, pues con el desarrollo de estos procesos se afianza el pensamiento y se sustentan las bases del desarrollo de la metacognición.

Lo antes expuesto nos permite concluir en un primer momento que el aprendizaje de la lectura debe ser asumido en la praxis docente como proceso gradual, activo y particular, el cual se complementa con la ayuda de otros. Es por ello que el docente tiene la responsabi-

lidad de crear situaciones estratégicas que permitan a los estudiantes apropiarse de la lectura y desarrollar su capacidad de pensamiento a través de un proceso reflexivo propio que le haga plausible el conocimiento.

Ahora bien, la metacognición o aprendizaje metacognitivo se deriva cuando hay un desenvolvimiento mental y se pretende inculcar un aprendizaje significativo durante las actividades áulicas. Flavell (2003) afirma que:

La búsqueda de una alternativa viable para formar pensamientos autónomos, sobre la base de una educación con el desarrollo de la conciencia, sobre los propios procesos cognitivos y la autorregulación de los mismos forma parte de quienes los pongan en práctica. Que propicien actividades que agudicen y sistematicen las habilidades cognitivas, antes de proporcionar un compendio de información sobre los fenómenos que se encuentran en la propia realidad. (p. 49).

83

De manera tal que esta concepción puede estar presente en los educandos, por ser una conducción hacia un aprender a aprender, es decir, en auto dirigir el aprendizaje por sí mismo y transferirlo a otros ámbitos de la vida cotidiana en la cual el estudiante se relaciona, en este sentido, es necesario manifestar que la constitución del aprendizaje con base en la lectura, se manifiesta en función de actividades que promocionen las habilidades cognitivas de los sujetos para lograr el desarrollo de elementos inherentes a la comprensión lectora.

En tal sentido, el conocimiento metacognitivo es establecido como aquel que se refiere a cómo se aprende, piensa y recuerda en situaciones particulares. De tal forma que, al conocer la actividad cognitiva es posible ejercer un control sobre ella y permitir una mayor eficacia sobre los procesos cognitivos que se llevan a cabo.

Ahora bien, en los últimos años, el estudio de los procesos metacognitivos desarrollados durante las actividades en la lectura ha suscitado un interés creciente dentro del campo de la psicología del discurso porque es necesario saber cómo los individuos adecuan la información obtenida en la lectura a los diferentes contextos de la vida real. En relación con este planteamiento, Sánchez (2005) afirma que:

Comprender y a su vez aprender establece una conexión y distinción en el contenido del texto, se considera que la comprensión se refiere al proceso cognitivo mediante el cual el lector reconstruye en su mente la información transmitida por el autor del texto. Aprender el contenido del texto trasciende la obtención de la información contenida en el texto para abarcar, además del almacenamiento de esa información en la memoria y la capacidad para evocarla o tener acceso a ella cuando así se requiera (p. 76).

De esta manera, podemos afirmar que las estrategias lectoras de anticipación y predicción se deben volver hacia una comprensión propia del lector que le favorezca su reflexión sobre cualquier dificultad que pudiera surgir. Desde mi reflexión una de las aristas que debe ser estudiada dentro de los procesos de lectura es la perspectiva ontológica de la metacompreensión de la lectura en educación primaria, pues esta se muestra como un constructo en la teoría de la mente que ayuda a comprender de manera más eficiente los procesos de lectura.

Desde esta visión, la metacognición es una noción más global, donde la adquisición de la metacognición es un proceso largo y complejo, pero además, se revela el apoyo social hacia el estudiante en esa apropiación lectora que potencia su desarrollo cognitivo y de metacompreensión, de modo que se propicie el desarrollo desde la reflexión y comprensión del estudiante ante el texto escrito para que el aprendizaje pueda luego ser significativo, es decir, que pueda transferirse a nuevas situaciones.

84

En tal sentido, el aprendizaje de la lectura en educación primaria da la oportunidad al estudiante de interpretar hechos y acciones ficticias o reales que favorecerán la estructuración de sus esquemas mentales para afianzar sus posteriores aprendizajes desde un proceso que le sea propio y los conduzca hacia el fortalecimiento de su conocimiento en procesos reales de pensamiento reflexivo. En esta perspectiva, lo lingüístico está signado en lo dinámico del aprendizaje de la lectura, pues le da la oportunidad al escolar de establecer un conjunto de relaciones entre el lenguaje oral y escrito.

Desde esta visión, el desarrollo de estrategias pensadas para lograr todas las competencias que implica la metacompreensión permitirá a los estudiantes el desarrollo de aprendizajes que llevan a la comprensión de lo que se lee, al mismo tiempo que establece significados que son parte de una construcción significativa que le otorga autonomía al lector. Toda perspectiva didáctica desarrollada desde la metacompreensión permite recuperar el rol del docente, pues este debe acompañar al educando en el proceso como un guía y no como un evaluador, por lo que el maestro pone a la disposición de sus educandos su naturaleza de entrega, disposición y perseverancia.

Al mismo tiempo, la metacompreensión se ofrece como medio para crear un buen hábito lector, ya que esta motoriza el grado de comprensión lectora porque hace consciente al lector de los procesos mentales que se están llevando a cabo a la hora de leer, haciendo del proceso un recorrido que se pueda abordar con mayor gusto o deleite, pues permite comprender que la lectura se debe abordar con otros fines o motivos. Venegas (2014), citada por Sánchez (2014) expone que: “se lee para ser sujeto del lenguaje, para construir imaginarios personales, para elaborar proyectos personales de vida, para

retarse a sí mismo, para emocionarse, para enriquecer el yo íntimo, la memoria, las proyecciones hacia futuro” (p. 138). Se trata pues de hacer de la lectura un gusto, un placer que no amarre a responder específicamente a una tarea.

Es así como desde el currículo se plantea la obligatoriedad de la enseñanza de la lengua a través del fortalecimiento de las competencias comunicativas, especialmente en lo referido a la lectura, a la comprensión e interpretación de todo tipo de textos, puesto que la comprensión lectora mejorará el nivel de pensamiento de los aprendices debido a que les permite descubrir nuevos significados y sentidos, nuevos gustos y deleites. Al mismo tiempo, lograr en los educandos un buen hábito lector les permitirá hacerse de habilidades cognitivo-lingüísticas que se traducirán en una comprensión eficiente del ámbito académico y social en el que se desenvuelven. Es por ello que la tarea del docente debe orientarse hacia la implementación de estrategias que se sustenten en un abordaje teórico, pedagógico y didáctico de la enseñanza de la comprensión lectora.

Referencias

Castro, P. (2010). La Cognición Humana. editorial Trillas. México.

Flavell, T. (2003). Habilidades Cognitivas del Ser Humano. Ediciones Homo Sapiens. Argentina.

Gardner, H. (1996). La teoría de las inteligencias múltiples. Ediciones Norma. Colombia.

González, P. (2012). Comprensión lectora y rendimiento escolar: una ruta para mejorar la comunicación. Editorial Siglo XXI. Argentina.

Graves, J. (2012). Lectura en la Escuela. Ediciones Norma. Colombia.

86

Méndez, A. (2014). La Lectura en las Escuelas Bolivarianas. Consulta por la Calidad de la Educación. Región Centro Occidental. Maracay.

Ortega, R. (2011). La Comprensión Lectora como estrategia pedagógica en la Unidad Educativa San Benito de Abac. Tesis Doctoral. Universidad del Zulia.

Pozo, J. (2003). Teorías cognitivas del Aprendizaje. Fondo de la Cultura de México.

Ramírez, D. (2009). La Comprensión de la Lectura. Reto de Formadores. Ediciones Océano. Colombia.

Ríos, H. (2004). Procesos asociados al Pensamiento. Ediciones GRAO España.

Sánchez, C. (2014). Prácticas de lectura en el aula: orientaciones didácticas para docentes. Río de Letras. Manuales y castillas. Bogotá, D.C., Colombia.

.Wellman, W. (2005). Teorías Psicológicas de la Mente. Mac Graw Hill ediciones interamericana. Perú.

